

dades sociales tuvieron su réplica en el estado nutricional. Mientras la dieta de los dos primeros colectivos era, en general, equilibrada y variada, las clases más desfavorecidas sufrían importantes carencias nutricionales. Esta situación de vulnerabilidad alimentaria se agravaba ante situaciones derivadas por la carestía de alimentos básicos, el incremento coyuntural de sus precios y el impacto de las epidemias. Como consecuencia de sus pobres recursos económicos, las instituciones benéficas fueron las más damnificadas por este tipo de situaciones. Éste fue el caso de la Casa de Maternidad de Alicante.

En suma, el estudio de Mercedes Pascual y Eva María Trescastro constituye una bienvenida aportación a la literatura nacional sobre la seguridad alimentaria en la España de la primera mitad de siglo XIX,

época mucho menos cultivada por la historiografía especializada respecto al siglo XX. Con todo, creo que la obra podría haber ganado más en calidad si las autoras hubieran podido presentar algunas comparaciones con otras ciudades similares –españolas o europeas– por el número de habitantes, actividad económica, emplazamiento geográfico (puerto), etc. En cuanto a los aspectos formales, hay partes del trabajo donde el análisis histórico se mezcla en exceso con la «maleza» normativa de la época, afectando a veces a la elegancia discursiva presente en otras secciones. Aunque son detalles que no logran desmerecer la valía historiográfica de la monografía.

**Javier Puche**

Universidad de Zaragoza

Jordi Planas

### **Viticultura i cooperativisme. La comarca d'Igualada, 1890-1939**

Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013, 411 páginas

Según la Confederación General de Cooperativas Agrarias de la Unión Europea, en 2008 las bodegas cooperativas englobaban el 70% del mercado vinícola español, el 80% de los viticultores y el 58% de la superficie total de viñedo del país ibérico (Cogeca, 2010). Este dato nos muestra la importancia que esta forma de empresa ha adquirido en el sector vitivinícola español a lo largo del siglo XX, especialmente como forma de industrialización del sector, herramienta de desarrollo de áreas rurales con pocas alternativas y me-

dio de control de un sector marcado por la crónica sobreproducción, la saturación de los mercados y la caída constante de los precios.

Sin embargo, el movimiento cooperativo español tuvo unos orígenes tardíos con respecto a otros países de Europa. Fue a principios del siglo XX cuando comenzaron a desarrollarse las primeras bodegas cooperativas en el marco de expansión del sindicalismo agrario gracias a la Ley de Sindicatos Agrícolas de 1906. Junto a Valencia o Navarra, Cataluña fue sin duda la zona

donde este tipo de entidades tuvo un desarrollo mayor y más temprano con respecto al resto de España.

Con este marco general de referencia, parece necesario descender de lo general a lo particular con el fin de determinar las circunstancias específicas en las que se desarrollaron las cooperativas agrarias, y su impacto real en las regiones o comarcas donde se crearon. Un análisis microhistórico que nos ayude a comprender las dinámicas asociativas y el papel jugado por estas entidades en el mundo rural. Todo ello con el fin de compararlo con otros casos y de ponerlo en relación con las ideas generales sobre el tema. Esta metodología constituye una adecuada herramienta para completar y subsanar con útil información cualitativa las frecuentes deficiencias que presentan los datos agregados que nos ofrecen las fuentes estadísticas oficiales sobre este importante movimiento empresarial y asociativo.

Precisamente esto es lo que nos ofrece Jordi Planas en esta obra sobre el cooperativismo vitivinícola en la comarca barcelonesa de Igualada. El libro es parte de su tesis doctoral leída en la Universidad Autónoma de Barcelona y dirigida por Ramon Garrabou: *Cooperativisme i associacionisme agrari a Catalunya: els propietaris rurals i l'organització dels interessos agraris al primer terç del segle XX*. El texto fue ganador en 2009 del Premio Doctor Joan Mercader de investigación convocado por el Ayuntamiento de Igualada, con un jurado de prestigio con nombres como Jaume Torras, Ramon Garrabou, Carles Sudrià o Pere Pascual.

El área geográfica donde se enmarca es la comarca de Igualada, actualmente la mitad sur de la denominada Anoia, zona de intensa especialización vitícola, pero que en principio puede no parecer la elección más adecuada, ya que el cooperativismo tuvo mayor implantación en otras áreas, como las comarcas tarraconenses del Alt Camp, la Conca de Barberà o el Priorat. Sin embargo, al elegir una zona de escasa implantación cooperativa el autor nos ofrece unas conclusiones más sólidas de los obstáculos que actuaron en el lento desarrollo de este fenómeno en la Península ibérica. El objeto de estudio son todos los tipos de entidades asociativas desarrolladas en la zona: cámaras agrícolas, sindicatos, cooperativas, etc.

Para Planas, el factor determinante que explica la aparición de las primeras bodegas cooperativas en esta zona es la crisis de la filoxera, que en los años noventa del siglo XIX supuso la destrucción de gran cantidad de viñedos en Cataluña. Estas entidades permitían afrontar en mejores condiciones esta crisis del sector, debido a las fuertes inversiones necesarias para replantar las vides con pie americano (resistente a la filoxera, frente al pie europeo tradicional que no lo era), al mismo tiempo que se estaba produciendo el descenso de los precios del vino en los mercados por las crisis de sobreproducción. Necesidades de capital para la replantación y precios cada vez menos remuneradores fueron la clave para entender el proceso de conflictividad social generado en el medio rural catalán antes de la Guerra Civil entre propietarios y campesinos, en

el denominado y ampliamente estudiado conflicto *rabassaire*.

A partir de esta crisis del sector vitivinícola, tanto pequeños viticultores como la mediana y gran propiedad agraria se comenzaron a organizar, especialmente los propietarios en la Unió de Vinyaters y la Cambra Agrícola de Igualada. La primera planteó la primera acción cooperativa para hacer frente a la crisis de sobreproducción mediante la destilación del excedente vínico. Y la segunda fue la más importante de Cataluña con 2.000 socios. Mientras que en 1906 se creó la Sociedad Cooperativa de Igualada, también iniciativa de grandes propietarios de la zona, a pesar de la escasa ayuda estatal para emprender la inversión inicial.

De esta entidad se crearon delegaciones en las diferentes localidades de la comarca, presididas por los socios que más aportaban a la sociedad, lo que nos lleva a la cuestión del carácter democrático de estas entidades y del control ejercido por los grandes propietarios. Planas considera que una de las principales razones de que este tipo de entidades no tuviera una mayor difusión en el sector agrario catalán es precisamente el protagonismo de la gran propiedad, a pesar de los intentos de atraer al pequeño campesinado mediante la creación de servicios cooperativos que realmente no necesitaban, como el suministro de *inputs* agrarios o la destilación de alcohol.

Es decir, eran entidades interclasistas ideadas como forma de armonización social y de reducción de la conflictividad entre propietarios y aparceros tras la crisis agraria finisecular. En esta línea estaba la

presencia del sindicalismo católico en la región, especialmente en las zonas donde el conflicto *rabassaire* era más intenso, al considerarlo el autor como un medio contrarrevolucionario y de control social. Se ha de tener en cuenta el conflicto de intereses que se puede generar en entidades que englobaban a pequeños y grandes viticultores. Para los primeros, la cooperativa era una forma de reducir la incertidumbre generada por la volatilidad de los precios en el mercado, y por tanto constituía su medio de subsistencia, mientras que los segundos utilizaban estas entidades para especular, almacenando el vino hasta el momento en que los precios fueran más remuneradores. Por tanto, heterogeneidad social y de intereses que generaron elevados costes de transacción y agencia, que dificultaron el desarrollo de estas formas de acción colectiva.

En este sentido, la idea más importante de la obra es la del *dualismo cooperativo*, es decir, el desarrollo a escala local de dos modelos cooperativos antagónicos relacionados estrechamente con la conflictividad social latente en el medio rural. Por un lado, las entidades de corte católico impulsadas por los propietarios acomodados y, por otro, las creadas por el pequeño campesinado, lo que pone de relieve la intensa división social existente en el campo catalán durante esos años. Circunstancia que pudo perjudicar el desarrollo del propio movimiento cooperativo y que podría explicar por qué hoy día el sector se encuentra aún altamente atomizado frente a otros países donde las bodegas cooperativas han adquirido un tamaño mucho mayor des-

pués de fuertes procesos de reestructuración. La otra idea fuerte de la obra es el papel de la Mancomunitat de Cataluña como estructura de apoyo estatal, que ayuda a explicar por qué Cataluña fue la zona de España donde se desarrolló este fenómeno de forma más intensa y temprana.

Otro de los aspectos más destacados del texto es la detallada descripción del funcionamiento y la organización interna de las bodegas cooperativas realizada por el autor, así como el papel de las cámaras agrícolas liderando el movimiento asociativo y erigiéndose como interlocutores con los poderes públicos. Esto nos muestra una vez más la importancia de los grandes propietarios agrarios y el papel de la Iglesia católica –como describe el autor en el caso de Piera–, allí donde tenían el control.

Todo esto hizo que el impacto de estas entidades en el sector no parece que fuera mucho antes de la Guerra Civil española, ya que, según el autor, la mayoría de las bodegas cooperativas no producían vino, sino que se dedicaban exclusivamente al suministro de *inputs* agrarios, imprescindibles para la actividad agraria y que escaseaban por la Primera Guerra Mundial y la acumulación especulativa de los comerciantes con el fin de esperar a la subida de los precios. Esto fue así por la elevada inversión inicial que requería la construcción de una bodega, la falta de apoyo estatal y la necesidad de que estas entidades desarrollaran formas más complejas de organización. Relacionado con esto el autor desarrolla otra idea muy llamativa: la relación establecida entre cooperativismo agrario y de consumo, considerando Planas que uno ayudó a di-

namizar el otro en el medio rural. La historiografía considera que las cooperativas de consumo fueron un fenómeno urbano desarrollado principalmente en las zonas industriales, por lo que este ejemplo nos sirve para conocer que también tuvieron importancia en el medio rural. En otros países como Italia la historiografía ha estudiado sólidamente la relación entre ambas formas de cooperativismo, pero más en la dirección de unas entidades agrarias que suministran de productor a las de consumo, y no al contrario como señala Planas, al hablar de unas cooperativas de consumo que suministran *inputs* a los agricultores. Por tanto, estamos ante un fenómeno cuando menos peculiar.

Otro de los aspectos más destacados de la obra es la consulta e interpretación de un amplio conjunto de fuentes documentales de tipo primario, albergadas en los archivos empresariales de las entidades objeto de estudio, así como prensa local o especializada en el sector agrario. Es decir, un excelente trabajo documental que da solidez a la tesis principal del texto.

En los aspectos formales, destaca la utilidad de incluir un índice onomástico y de asociaciones al final de la obra, así como los de figuras y tablas. También se agradece que las notas a pie de página no estén al final del documento, práctica habitual hoy en día, pero al mismo tiempo muy incómoda para el lector. Como principal aspecto a mejorar destacaría que no se incluya una lista de la bibliografía utilizada por el autor al final del libro, quedando incluida ésta en las notas a pie de página.

En definitiva, una obra con gran cantidad de información sobre el papel de las cooperativas en el sector vitivinícola catalán y español a través del estudio a nivel micro de una comarca determinada. Es por ello que el autor nos ofrece nuevas claves sobre el proceso de desarrollo del cooperativismo agrario en España, un hecho aún con muchas lagunas históricas debido a la deficiencia de las fuentes estadísticas y la

excesiva fragmentación y dispersión de las fuentes documentales existentes.

**Francisco José Medina Albaladejo**

Universitat de València

## REFERENCIAS

CONFEDERACIÓN GENERAL DE COOPERATIVAS AGRARIAS DE LA UE (2010). *Agricultural cooperatives in Europe. Main issues and trends*. Bruselas: COGECA.

Francisco J. Rodríguez Jiménez, Sergio Riesco Roche y Manuel Pintor Utrero

### **Sueños rotos. II República, cuestión agraria y represión en Santa Marta (Badajoz)**

Sevilla, Aconcagua, 2013, 489 páginas

**D**esde los lejanos días en los que Justus Möser diera a la imprenta su *Historia de Osnabrück*, la perspectiva local se ha consolidado como una aproximación muy útil al saber histórico porque permite aquilatar mejor muchos procesos y, así, entender el pasado más cabalmente. Santa Marta, en la tierra de Barros, era una villa, cabecera de comarca, que contaba en los años treinta con 5.750 habitantes de los que 1.061 estaban censados como obreros agrarios. Contaba con su círculo recreativo, con su escuela sin local estable al igual que su cuartel de la Guardia Civil y con el paro obrero como problema principal de la comunidad, llegando a afectar al 67,3% de los braceros, en enero de 1933. El pormenorizado retrato de la población que ofrece esta obra nos permite aquilatar la intensidad de las pasiones,

esperanzas, ilusiones y también odios que la proclamación de la República desató.

Los autores afirman que en Santa Marta los socialistas y la izquierda en general eran muy minoritarios el 14 de abril. Habrá que aguardar hasta 1932 para que se inaugure su Casa del Pueblo. No obstante, en las elecciones municipales el PSOE logra cinco de los trece escaños y los monárquicos ninguno. Algo se nos ha escapado. Es más, el futuro alcalde socialista, Francisco Romero, se afilia en 1929 al Sindicato Católico Agrario de la localidad y el último de los fusilados había sido guarda mayor de esa misma asociación. Para demostrar que el fervor republicano inicial no fue animado por las izquierdas ni por los republicanos, los autores insisten en que fueron los pequeños y medianos propietarios y los comerciantes, a través del Partido Ra-